



Homilía 2019-04-20

La Vigilia de Pascua

P. David Carter, JCL

Esta es una noche llena de luz. Pero, ¿qué significa la luz? Significa que Cristo destruyó la muerte y restauró la vida. Significa que los que tenemos esta luz ya no tememos a la muerte. San Atanasio nos enseña: “Antiguamente, antes de la estancia divina del Salvador, todos solían llorar por aquellos que morían como si estuvieran pereciendo. Pero como el Salvador alzando el cuerpo, ya no es temible la muerte, sino que todos los creyentes en Cristo lo pisan como nada, y preferirían morir antes que negar su fe en Cristo ... Y la prueba de esto es que los seres humanos, antes de creer en Cristo, ve la muerte como temible y se aterroriza por ello. Pero cuando llegan a la fe en Él y a Sus enseñanzas, desprecian tanto la muerte que se apresuran a llegar a ella y se convierten en testigos (mártires) de la resurrección”. (*De Encarnación* 27)

A nuestra bautismo recibimos la luz de la fe por morir y resucitar con Cristo. Y la luz sigue ardiendo brillantemente en nosotros que creemos. "Cristo nuestra Luz," cantamos cuando entramos en la Iglesia oscura y, poco a poco, compartimos Su luz: "la noche se convirtió en un día, ¡la noche es deslumbrante para nosotros, llena de alegría!" Esta noche (anoche), 58 personas se unirán a la Iglesia y (habrán recibido) esta morada por la Gracia Sacramental. El poder de esta Luz y la victoria ganada sobre la muerte ya no será superado o deshecho por el pecado. Cristo es victorioso. La luz que tienes en tus manos para la renovación de tu bautismo dará testimonio de esto incluso hoy. Su "sí" a Cristo cuando se le pregunta de nuevo por su fe es renovar la luz dada en su bautismo. Te conviertes en la prueba de su poder cuando devuelves insultos con amor, odio con perdón, maldad con amabilidad. Usted ha sido iluminado por Cristo y se ha puesto Su incorruptibilidad.

Se le da una última palabra a San Atanasio: “Si esta prueba de su resurrección no es suficiente para nadie, entonces hágale creer lo que se dice de lo que ocurre ante sus ojos. . . El adúltero ya no comete adulterio, el asesino ya no asesina, el injusto ya no agarra con avidez, y el impío es piadoso en adelante. . . . Porque donde se nombra a Cristo y su fe, allí se elimina toda idolatría, se refuta todo engaño de los demonios, y ningún demonio soporta el nombre, pero huir, solo escucharlo, desaparece. ¡Esta no es la obra de un muerto, sino de un vivo!” (*De Incarnatione*, 30).

¡Cristo resucitó! ¡En verdad resucitó!